

dades con que se manchó en su recinto. Sobrepujando en crueldad á los Calígulas y Nerones, llegó hasta el punto de empapar sus manos en la sangre de su hijo.

Durante este tiempo sus ejércitos sufrían grandes descalabros sobre el Dnieper (1564), y no podían oponerse á los triunfos de los Suecos en Livonia. El kan de los Tártaros de Crimea llegó á quemar los arrabales de Moscou (1574). El cobarde Iwan no supo vengarse de tantas desgracias sino multiplicando sus crueldades é injusticias contra sus súbditos. Su córte no fue mas que un asilo de corrupcion y de excesos, y por sí y ante sí contrajo hasta seis matrimonios á pesar de las leyes de la Iglesia rusa. La guerra contra la Polonia y la Suecia, que continuó se terminó enteramente en su desventaja. Abandonó la Livonia á la Polonia (1582), y cedió la Estonia, la Carelia y la Ingria á la Suecia (1583).

Muerte de Iwan (1584). Iwan murió poco despues lleno de remordimientos. Fue llorado por toda la nacion, á pesar de sus crueldades. Sus leyes habian mejorado la condicion del pueblo haciendo reinar por todas partes la justicia, y su genio acrecentó la influencia de la Rusia en el extranjero. Bajo su reinado, el Inglés Chancellor, enviado por la reina María para encontrar un pasaje á las Indias por el Norte, se detuvo en los alrededores de Arcangel, y puso las primeras bases de la alianza de la Inglaterra con la Rusia para el comercio (1555-1587).

Descubrimiento y conquista de la Siberia (1577-1581). En sus últimos años el czar aumentó sus inmensas posesiones con la Siberia. Arrika Strogonof, comerciante rico de Arcangel, hizo el descubrimiento de aquel pais (1577). El Cosaco Jermack emprendió despues su conquista con 7,000 hombres. El éxito coronó sus esfuerzos, é hizo homenaje de esta vasta comarca al czar en 1581. Sin embargo la sumision del pais no fue completa hasta el reinado de Feodor, hijo y sucesor de Iwan IV. Aquel príncipe fue el que hizo edificar á Tobolsk, capital de esta provincia (1587).

CAPITULO IV.

De la reforma en Suiza y en Francia desde las primeras predicaciones de Zuingle hasta las primeras guerras de religion (1).

(1516-1561.)

En medio de las profundas divisiones que estallaron entre los protestantes en Alemania y en todo el Norte, el pensamiento de Lutero fue siempre el que dominó, y su nombre fue la voz de reunion de la mayor parte de los sectarios. En Suiza y en Francia, la reforma ofrece tambien el espectáculo de una sociedad desunida y minada por mil sentimientos contrarios. Pero allí no es ya á Lutero á quien se reconoce por gefe supremo, es á Calvino. Este nuevo hereje, dotado de un genio firme y poderoso, no ejerce menos prestigio y seduccion por su raciocinio áspero y mezquino, que el fraile Sajon por su ardiente y popular elocuencia. Gobierna en Suiza por la influencia inmensa que ejerce en Ginebra; y sus folletos excitan en el mediodia de la Francia una fermentacion sorda y profunda que ha de determinar horroresas tempestades.

§ I. De la reforma en Suiza antes de la llegada de Calvino á Ginebra (1516-1525).

Estado de la Suiza antes de la reforma. Al principio del siglo xvi, la Suiza no era ya aquella nacion fuerte y unida que habia conquistado su libertad contra la Alemania con la punta de la espada. Dividida en muchos cantones que no estaban unidos por lazo alguno, veia á una gran parte de sus hijos vender con indiferencia su sangre á la Francia, al Austria y á la Italia, y perder sus costumbres en la licencia de los campos. Todo habia llegado á ser venal en su seno, y el

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Ademas de las historias generales de Francia, consúltese á: Muller, *Historia universal*; Audin, *Historia de Calvino*; de Haller, *Historia de la reforma protestante en la Suiza occidental*; Mainbourg, *Historia del Calvinismo*; Soulier, *id.*

pueblo, embrutecido por el vicio y la ignorancia, no conocia ya sino el desórden y el dinero.

Predicaciones de Zuingle (1516-1519). Habiendo sido encargado el padre Bernardino Samson, religioso franciscano, de predicar las indulgencias á aquellos pueblos corrompidos, Ubrich Zuingle, natural de Wildshausen en el Foggemburgo y cura párroco de Glaris, se pronunció contra el predicador y su doctrina (1516). Este fogoso novador declamaba hacia mucho tiempo contra los escolásticos, alabando á Platon y á todos los genios de Roma y de Atenas en detrimento de los escritores eclesiásticos. Aun antes de Lutero propuso la sagrada Escritura como la única regla de fe que los cristianos habian de seguir. Habiendo excitado su audacia los sucesos, se pronunció en seguida contra las ceremonias exteriores del culto, negó la eficacia de los sacramentos y la presencia real, y no admitió el purgatorio, ni el celibato de los eclesiásticos, ni la veneracion de los santos. Desde Glaris fue á derramar las primeras semillas de sus errores en el Ermitage, y se dirigió despues á Zurick adonde fue llamado. Allí predicó públicamente su nuevo símbolo el 1.º de enero de 1519, y los habitantes de Zurick se dejaron arrastrar por sus palabras. Su religion tuvo pronto apóstoles en otras muchas ciudades ardientes. Berna, Basilea, Coira, Viena, Ginebra y Neufchatel tuvieron sus predicadores. Ocolampado se hizo célebre en Basilea, y Farel se distinguió en el pais de Ginebra; pero todos obtuvieron mucho éxito.

Divisiones producidas por estas predicaciones (1521-1529). Todas estas predicaciones no sirvieron mas que para introducir el desórden y la confusion en el seno de aquellos pueblos engañados. Era un juego para los sectarios el destruir las cruces, profanar las imágenes y reducir á polvo todas las obras maestras del arte cristiano. Los cantones de Lucerna, de Uri, de Schwytz y de Unterwalden, que permanecieron católicos, se estremecieron de horror. En Soleure y en Fribourg se prohibió la predicacion. Algunos cantones como los de Glaris y Appenzel se dividieron, y hubo poco mas ó menos tantos protestantes como católicos. Se vió á algunos pueblos

volver á la fe de sus padres, despues de haber sido engañados por las promesas falaces de los novadores; en otros los reformados empleaban la violencia para establecer su doctrina. Aquello era una anarquía horrorosa. Para colmo de desgracia, los anabaptistas, autorizados por los principios reformadores, vinieron á aumentar tantos excesos con sus crímenes y furoros.

Primera guerra de religion en Suiza (1529-1531). Los Zuinglios desaprobaban á aquellos fanáticos que se permitian el asesinato y el adulterio, y dieron el ejemplo de la intolerancia degollándolos sin commiseracion. Pero al mismo tiempo que perseguian á esos miserables anabaptistas, no cedian en nada de sus furoros contra los católicos. Sus multiplicadas agresiones provocaron represalias atroces, y los espíritus se exaltaron de tal manera que no fue posible evitar un rompimiento á mano armada. Los habitantes de Zurick fueron los primeros que pidieron la guerra. Los de Berna hubieran preferido la paz; pero arrastrados por los demas reformados, se prepararon al combate. Viendo los cinco cantones católicos, Lucerna, Uri, Schwytz, Unterwalden y Zug, que todos sus derechos eran despreciados, apelaron tambien á las armas. Los protestantes eran los mas numerosos, pero los menos unidos. Fueron vencidos, y se encontró entre los muertos á Zuingle y veinte y seis miembros del gran consejo de Zurick. En el primer ímpetu del combate, los católicos mancharon su triunfo con culpables excesos; pero despues se mostraron humanos, y concedieron una paz generosa á los vencidos.

Progresos de la reforma (1531-1536). La reforma, á pesar de estos contratiempos, extendió cada dia mas sus conquistas. El pais de los Grisones se dividió en dos campos: unos permanecieron fieles á las tradiciones antiguas, y otros aumentaron el número de los novadores. Tambien hubo muchas apostasias en el Valais. Lausana, el pais de Vaud y todas las comarcas que se extienden á lo largo del lago Lemán, acogieron el culto evangélico. Ginebra encerraba hacia mucho tiempo dos partidos en su seno. Los unos sostenian su go-

bierno actual y eran auctos á su obispo; los otros eran republicanos violentos que deseaban un cambio de constitucion. Habiéndose unido por medio de un juramento, recibieron el nombre de *eidgenois* (confederados), que se cambió por abuso en el de *hugonotes*. Por desprecio llamaban á sus adversarios *mamelucos* ó *esclavos*. Todos estos liberales exaltados se arrojaron con furor á la reforma, y echaron de Ginebra á Pedro de la Bausse, su obispo (1533) En vano el duque de Saboya tomó su defensa; los rebeldes rechazaron sus ataques y se declararon independientes. En la ceguedad de su victoria abolieron entre si la religion católica, desterraron de la ciudad á todos los papistas, y encargaron al fanático Guillermo Farel les redactase una confesion de fe (1535). En aquel momento solemne fue cuando apareció en Ginevra Juan Calvino, digno émulo de Lutero y autor de la religion y de la constitucion de los Ginebrinos (1536).

§ II. Historia de Calvino (1509-1564).

Sus primeros años (1509-1532). Calvino nació en Noyon de padres poco ricos. La noble familia de los Mommor sufragó los gastos de su educacion, y fue enviado muy jóven á Paris para oír las lecciones del célebre Alejandro. Sus rápidos adelantos le valieron muchos beneficios; pero conforme se engrandeció, olvidó los servicios de sus bienhechores, y se separó de la fe de sus padres. Lefa á escondidas los folletos de Melancton y los libros de Lutero, se burlaba secretamente del ayuno, de la abstinencia y de todas las leyes de la Iglesia, y se unía á todos aquellos cuyos sentimientos eran sospechosos. Se hizo amigo de Farel, Zuingle, Oecolampado y Haller, y salió de Paris para ir á estudiar á Orleans. Desde allí se fue á Bourges para oír al célebre Alciati de Milan y al Aleman Melchor Wolmar, á quien Francisco I habia hecho venir á Francia para esparcir en ella el gusto de la antigüedad. En todas partes fue despreciado de sus condiscípulos, que observaron en él un mal corazón, inclinado vilmente á

la delacion. Con nadie se unió sino con el voluptuoso Teodoro de Beze, que habia de asociarse un dia á sus grandes trabajos.

Primeras predicaciones de Calvino (1532-1535). En el año de 1532 fue cuando Calvino salió de Bourges para volver á Paris, con el objeto de comenzar sus predicaciones. Al principio las hizo secretamente. Estéban de la Forge, luterano exaltado, le prestó su tienda de comerciante para tener sus asambleas clandestinas. Allí hablaba contra el papa, contra los monjes, y contra los obispos y sacerdotes romanos. Sus discursos eran oídos con gusto, y su secta se aumentó mas de lo que él esperaba. Sus partidarios, inflamados del mas ardiente celo, iban por todas partes con la intencion de hacer conquistas. Los primeros alborotos estallaron en la diócesis de Meaux, donde el obispo Briçonnet habia llamado, sin conocerlos, á Guillermo Farel y á otros dos sectarios, para confiarles unas cátedras públicas.

Viendo Calvino que sus discípulos eran perseguidos por el poder, no se atrevió á tomar abiertamente su defensa. Publicó su comentario sobre el tratado de Séneca *De clementia*, y mereció los aplausos de Bucer, de Capito y de Oecolampado, haciendo indirectamente la sátira de los enemigos de los novadores. No creyéndose seguro en Paris, se refugió en Nerac, á la intermediacion de Margarita de Navarra, se hizo algunos partidarios en el Angoumois y en la Saintonge, y comenzó á reunir en casa de un canónigo llamado Luis del Tillet los materiales para su obra de la *Institucion cristiana*. El objeto de este escrito era reunir á todos sus discípulos por medio de una fe comun, trazándoles lo que habian de creer y practicar. Habiendo negado Francisco I á Calvino un priorato que solicitaba, el hereje furioso juró derramar en su libro bastante hiel y veneno, para hacer que se hablase eun de él por espacio de quinientos años.

Destierro de Calvino (1535). Cumplió su promesa. Viéndose perseguido tuvo que expatriarse, concluyó la composicion de su grande obra en Basilea, y la arrojó, como un tizon ardiendo, en el corazón del mundo cristiano (1536). Todos sus